

Ricaurte León

Pintor nacido en 1934 en Mera, en la provincia oriental de Pastaza.

Tenía dieciocho años de edad cuando las limitaciones propias de una población pequeña –como lo era entonces Mera- lo llevaron a buscar horizontes más amplios. Se trasladó entonces a Guayaquil para ingresar a la Escuela Naval, donde permaneció por poco tiempo, pues su espíritu inquieto se negó a aceptar las exigencias disciplinarias de la Marina.

Conociendo de sus habilidades artísticas, se dedicó entonces al dibujo publicitario, hasta que en 1959 incursionó directamente en el puro arte enviando una obra que fue aceptada en el Salón de Octubre de ese año. Posteriormente asistió a un curso dado en el Centro Ecuatoriano Norteamericano por el maestro estadounidense León Wooten, y en 1963 –aprovechando un viaje a Brasil- estudió durante varios meses las nuevas tendencias del arte japonés, que le serían de invaluable utilidad en sus trabajos futuros.

Representante de esa Generación Renovadora que entre 1950 y 1965 pugró por imponer sus formas, León Ricaurte propone -como Osvaldo Viteri- una forma diferente de arte basada en el encolado y las pegadas de materiales que podrían ser considerado ajenos pero que, manejados con gran maestría, complementan una obra de gran calidad.

En 1967 presentó su “Danzante”, hecho con botones, latas, hebillas, alambres y chatarras pegadas al lienzo; al año siguiente se identificó con la corriente pre-colombinista y, buscando rescatar los valores de la cultura solar –pisoteada, según algunos chauvinistas, por las patas de los caballos de los conquistadores españoles-, con tuercas, tornillos, engranajes, monedas y ruedas dentadas complementó una obra que, en su retrospectiva de los cincuenta años de vida,

titularía “Los Caminos del Sol” .

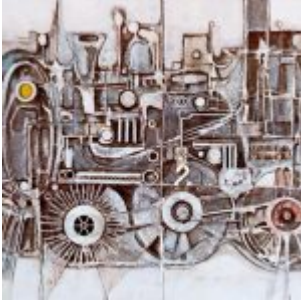
Antes de finalizar la década de los 60 integró junto con Aníbal Villacís, Enrique Tabarra, Luis Molinari y otros artistas, el grupo VAN (Vanguardia Artística Nacional), que planteó innovaciones frente a la plástica tradicional.

En marzo del 2002, recibió del Congreso Nacional la medalla “Vicente Rocafuerte”, como un reconocimiento a su extraordinaria labor pictórica.

Dedicado a su fructífero trabajo artístico, los últimos años de su vida se radicó en La Libertad, [península de Santa Elena](#), donde la muerte lo sorprendió en la noche del 7 de enero del 2003.



“Bodegón” (Collage sobre textil, 99 x 99 cm, 1980, Museo del Banco Central de Guayaquil) “Vinculado a los artistas de la generación precolombinista, se siente poderosamente atraído por nuestra antigua cultura solar pisoteada por civilizaciones filisteas, y con tuercas, tornillos, engranajes, ruedas dentadas, viejas monedas -productos todos de la cultura agresora- hace soles. Casi veinte años más tarde, su retrospectiva de los cincuenta años de vida se titulará “Los Caminos del Sol”. Hernán Rodríguez Castelo (Revista Diners No. 51, Ag. 1986)



“Diseño Para una Locomotora” (Collage sobre textil) “Lo lúdico se manifiesta en la reconstrucción de máquinas con desechos del maquinismo... Ejes horizontales, oblicuos y verticales imprimieron al conjunto ritmo dinámico. Las pequeñas piezas de chatarra evocaron con inmediatez cósmica el ser metálico de la locomotora -itan complejo!-. Y un rico y fino juego de grises degradados hacia verdes, más eficaces subrayados de blanco y sabios toques de rojo, dieron al conjunto un acabado cromático de gran belleza”. Hernán Rodríguez Castelo (Revista Diners No. 51, Ag. 1986)